

LA ESCULTURA DE SANTA TERESA DE LA IGLESIA DE SAN JUAN EN ÁVILA

FRANCISCO VÁZQUEZ GARCÍA

Desde la canonización de Santa Teresa en 1622, la hagiografía tuvo una nueva estrella que deslumbró con su protagonismo despertando devociones y admiraciones por sus escritos, por su obra reformadora y por su talante cordial. También su figura fue tema fundamental de trabajo en los talleres de escultores y pintores debido a la gran demanda provocada por los numerosos devotos que querían ver en sus templos la imagen de la Santa de Avila.

Posiblemente sea Santa Teresa una de las santas más representadas en la Historia del Arte y de forma más variada también, principalmente durante el barroco, porque su personalidad encaja mejor en la pasión propia de este estilo artístico. Sus ideas grandiosas eran paralelas a las que inspiraban a artistas como Bernini, y su fantasía y trances eran más propios de aquella época que de ninguna otra.

Del taller de Gregorio Fernández salieron las mejores muestras escultóricas de Santa Teresa. El maestro supo representar los vaivenes místicos de la Santa abulense, y los dos tipos creados por el escultor, según dice el profesor Martín González, el del Carmen Descalzo y el del Carmen Calzado, dejaron los modelos a seguir por muchos escultores posteriores que labraron el mismo tema.

En Ávila, la tierra más vinculada a la Santa, y tal vez donde se anhelan más las imágenes de Teresa, son muchas las iglesias que muestran en sus retablos esculturas de la ilustre paisana. Entre ellas destaca la que se venera en la iglesia de San Juan de la ciudad abulense. Don Juan José Martín González que no duda en calificarla de "preciosa escultura"¹, considera que es obra del último tercio del siglo XVII y así es puesto que se hizo hacia 1682. Su autor fue el escultor Juan Rodríguez de Carmona, vecino de Ávila, y su hechura costó 210 reales, tal como figura en las cuentas de fábrica de la iglesia que encargó la imagen "para mas ornato de la iglesia y por no haberla en dicha iglesia y necesitar de ella"², ya que había sido allí bautizada la

¹ Martín González, J.J.: *Escultura Barroca Castellana*. II. Madrid. 1971, p.75.

² Archivo Diocesano de Avila. Libro de fábrica de la parroquia de San Juan de Avila. Años 1682-1723. Cuentas de 1682-1684 f.74 v. "Mas da en datta cien reales de vellón pagados a Juan Rodrí-

Santa. Juan Rodríguez de Carmona³ logró acertar en la representación de Teresa. La escultura en madera de pino, del tamaño natural, está de pie con la pierna derecha ligeramente doblada apoyándose en la izquierda. Tiene la cabeza un poco inclinada, con la cara redondeada según el modelo de las imágenes que Gregorio Fernández hizo para Ávila, la nariz recta bien trazada, la boca pequeña entreabierta que deja aflorar una levisísima sonrisa de arrobamiento. La mirada mística, hacia lo divino, pero de una mística menos transida que la de la imagen teresiana de la capilla Cornaro en Roma, ilumina el rostro a través de los expresivos ojos. Las manos son muy bellas, elegantes, femeninas, los dedos de la mano derecha cogen la pluma con delicadeza, los de la izquierda se abren como un atril para mantener el libro. La Santa está vestida con el hábito marrón del Carmelo, decorado con dibujos geométricos de líneas blancas a pincel. El escapulario tiene una orla policromada con formas espirales. En la parte interior se decora con los mismos motivos que el hábito. La capa blanca carmelita está estampada y ribeteada como el escapulario. El velo sobresale mucho por encima de la frente. Los pliegues de las telas son verticales y poco abultados en el hábito y escapulario, en las mangas son ondulados y de poco relieve, mientras que en la capa son muy movidos e irregulares, principalmente en la parte que queda bajo el brazo izquierdo de la santa. El profesor Martín González dice que en esta escultura ya han desaparecido las quebraduras de la escuela de Gregorio Fernández acelerándose el movimiento⁴. Los estofados son muy particulares, de temática plenamente barroca; los dibujos de las telas son de perfil muy irregular, llenos de movimiento; el interior de las figuras esta punteado, mientras que el espacio que queda entre ellos esta rayado; en las orlas predominan las tonalidades azules y rojas a punta de pincel. El rostro, bien encarnado, es brillante y con los pómulos señalados.

guez de Carmona vecino desta ciudad maestro de ensamblaje en virtud de libramiento de dicho cura que se le estaban deviendo de la echura de nuestra madre Theresa de Jesus que hizo para mas hornato de dicha iglesia que hizo por no averla en dicha iglesia y necesitar de ella”.

Cuentas de 1684-1686 f. 92. “Mas se le pasan en quenta 110 reales que por libranza del cura a pagado a Juan de Carmona vecino desta ciudad maestro de ensamblaje para acavar de pagar la echura de una imagen de nuestra Santa Madre Theresa de Jesus que se hizo para dicha iglesia que tubo de costa 210 reales”.

³ El escultor Juan Rodríguez de Carmona, que figura también en algunos documentos como maestro de ensamblaje, era vecino de Ávila. Es el maestro más importante de los que trabajan en Ávila durante los últimos años del siglo XVII y primeros del XVIII. No sabemos si estaría relacionado familiarmente con Juan Rodríguez, el escultor vallisoletano que intervino en las puertas de la catedral nueva de Salamanca. Trabajó durante algún tiempo al servicio de la catedral abulense de donde fue nombrado escultor catedralicio en 1712. Tenemos noticias de varias obras suyas. Las más importantes son las esculturas que hizo para el retablo mayor de la iglesia de San Pedro de Ávila, el tornavoz del púlpito de la iglesia de San Nicolás también en la ciudad, varias imágenes de santos para la iglesia parroquial del pueblo de San Pedro del Arroyo, las imágenes de los ángeles grandes del retablo mayor de San Vicente de Ávila y algunas más. Su estilo sigue la estela de Gregorio Fernández, maneja la gubia con maestría y pliega bien las telas. Posiblemente fue padre de otro escultor del mismo nombre que trabajó en Ávila años después (Vázquez García, Francisco: Escultores, ensambladores, entalladores y maestros de cantería que trabajaban en Avila durante el barroco, en *Cuadernos Abulenses*, n° 16, Julio-Diciembre 1991, Institución “Gran Duque de Alba”. Exma. Diputación Provincial de Avila y Tesis Doctoral “El retablo barroco en las iglesias parroquiales de la zona norte de la provincia de Avila”. Editorial de la Universidad Complutense de Madrid. 1991.

⁴ Martín González, J. J.: *Escultura barroca ...*, ob. cit. II p. 75.

La escultura de Santa Teresa se encuentra en un retablo situado al lado derecho de la nave principal del templo⁵. Se hizo a finales del siglo XVII y así figura en una inscripción situada en la parte superior del banco en la que se puede leer: "Diola de limosna... desta ciudad 1680". La parte central no es legible debido a la reforma que se realizó en él a finales del siglo XVIII para poner allí la estatua de la Santa. La reforma se hizo porque el retablo estaba hecho para contener un cuadro de pintura en la caja principal. Cuando se decidió poner en él la escultura de Santa Teresa fue necesario colocar una hornacina y una ménsula para situar la imagen. Se encargó de la obra el maestro abulense Lorenzo Galván, como se acredita en las cuentas parroquiales de los años 1773 a 1783 en las que se encuentra una partida de 1800 reales "del coste del ensamblaje, talla, dorado y asiento de Santa Teresa en su retablo, consta de tres recibos"⁶. Es un retablo de pequeñas proporciones que consta de banco, dos cuerpos y ático. El banco tiene pequeños cuadros de pintura entre dos cartelas situadas en los extremos. El primer cuerpo se enmarca entre columnas salomónicas ornamentadas con sarmientos; en la parte central está la hornacina con la imagen. El segundo cuerpo, de la misma anchura que el primero, tiene una hornacina entre machones festoneados con la escultura de un santo obispo; el ático es una pequeña caja entre arbotantes avolutados y pirámides con bolas de adorno donde se venera un cuadro con la escultura de la Virgen.

Esta imagen de Santa Teresa que hizo el escultor Juan Rodríguez de Carmona es una de las más bellas de Ávila por sus calidades artísticas, por su empaque y compostura, porque representa el triunfo de una mujer que supo mezclar lo místico y lo terreno como podemos apreciar en su mirada que refleja los altos vuelos de su pensamiento, y en la pluma y el libro con los que consiguió el realismo de su prosa llana.

⁵ Este retablo es igual a otro dedicado a Santiago que se encuentra enfrente, en el que se puede leer una inscripción que dice: "Diola de limosna Agustín de Santiago Tesorero de alcabala y Zientos y su partido año 1681". Es casi de la misma fecha que el de Santa Teresa. El retablo de Santiago permanece igual. Su estructura no ha sido cambiada, ni sus imágenes tampoco y todavía tiene como motivo principal un lienzo pintado con la figura de Santiago obra de Van der Peere (ver Urrea, J.: "Obras de pintores menores madrileños..." en *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*. Universidad de Valladolid, 1975, pp. 707-712.

⁶ Archivo Diocesano de Ávila. Libro de fábrica de la parroquia de San Juan de Ávila. Años 1771-1790. Cuentas de 1773-1783 f.60 v. "Mas 1800 reales del coste del Asamblaje, talla, dorado y asiento de Sta. Theresa en su retablo consta de tres recibos".

LÁMINA I

2



1



Ávila. Iglesia de San Juan. Santa Teresa por Juan Rodríguez de Carmona.